

CUANDO TU IGLESIA NO ES LA MÁS GRANDE DE LA CIUDAD

Estos son los días del “tamaño grande” y admito haber caído en esa tendencia. Déjeme explicar: Normalmente cuando salgo en una cita con mi esposa, comemos en un restaurante, pero hay algunos que rehúso frecuentar. ¿Por qué? ¡Porque sus porciones simplemente no son lo suficientemente grandes! Si voy a gastar esa cantidad de dinero, quiero recibir algo abundante a cambio. Reconozco que tal vez prefiera usted sabor sobre tamaño de porción, pero yo prefiero buen sabor y abundancia de porción. En realidad, si tuviera que escoger entre los dos, escogería por la cantidad. De esa forma, por lo menos no me dará hambre durante la película que veremos después.

¿Y qué de la iglesia local? ¿La iglesia grande será siempre mejor? Casi todos los pueblos tienen una iglesia que es más grande que todas las demás. ¿Está bendiciendo Dios a la iglesia grande, mientras que las otras iglesias de la comunidad sufren la falta de su favor?

Hace unos años, tuve el privilegio de visitar a una iglesia en Washington, D.C. Su servicio de la mañana estaba lleno con unas 800 personas en un edificio que no fue diseñado para tanta gente. Entré unos minutos después de haber iniciado el servicio, y fue difícil encontrar un lugar. Este es el sueño de un pastor.

Cuando vemos y escuchamos de iglesias como esa en la capital de la nación (y hasta de iglesias con miles de personas), tal vez decimos “Ojalá fuera así de grande mi iglesia.” He escuchado esas palabras con frecuencia durante mis viajes y en conversaciones con otros pastores y miembros de iglesias. Esto es admirable si la meta es ver a cantidades de personas alcanzadas para Cristo. Sin embargo, he conversado con demasiadas personas quienes concluyen que “más grande siempre es mejor” – no en lo que se refiere a las personas recibiendo a Cristo, sino porque piensan que una iglesia grande ofrecerá más actividades, aumentará la fama y de alguna forma demostrará que Dios está complacido con ellos.

El Nuevo Testamento *nunca* dice que debemos de tener iglesias locales grandes. Por supuesto las iglesias enormes han existido desde los tiempos del Nuevo Testamento (Hechos 2:41). Sin embargo, nuestras iglesias pueden realmente agradar a Dios sin llegar a ser extremadamente grandes. ¿Cómo? Siendo “extremas” en otras maneras. Considere estas cuatro maneras:

- (1) *Nuestras iglesias deben ser extremadamente fieles a las Escrituras.* Como la iglesia neotestamentaria, debemos esforzarnos a ser comprometidos con “la doctrina de los apóstoles” (Hechos 2:42). Lo que hace que una iglesia sea digna de imitación no es su tamaño, sino su compromiso con poner en práctica la Biblia. Honestamente, hay iglesias grandes que han crecido numéricamente porque *no* han sido comprometidos con las Escrituras o con el evangelio de Jesucristo (2 Ti 4:3-4). Seríamos imprudentes en desear lo que ellos tienen. (Gálatas 1:6-9).
- (2) *Nuestras iglesias deben ser extremadamente amorosas.* La idea de la iglesia amando unos a otros es poderosa en el Nuevo Testamento. Para dar solo un ejemplo, escribe Juan, “Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos unos a otros” (1 Juan 4:11). Tal vez nunca será la iglesia más grande de la ciudad, pero debe anhelar ser la más amorosa. Jesús dijo, “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35). Nos equivocamos al creer que la iglesia más grande es siempre la que está teniendo el impacto más grande en una

comunidad, cuando en realidad puede ser la más pequeña – la iglesia marcada por el amor sacrificial de Cristo.

- (3) *Nuestras iglesias deben ser extremadamente evangelísticas.* Jesús dijo, “id, y doctrinad a todos los gentiles” (Mateo 28:19). Esa es una palabra para *cada* iglesia, sea enorme o muy pequeña. Sin embargo hay una idea errónea hoy en día indicando que solo las iglesias grandes con programas llamativos pueden hacer un evangelismo en verdad efectivo. ¿Qué habrían pensado los discípulos de la iglesia neotestamentaria acerca de eso? Creo que no habrían considerado tal idea. Por ejemplo, al inicio no habrían tenido tiempo para pensarlo. Fueron enfrentados con la persecución, la cual causó la dispersión de los creyentes (Hechos 8:1). Estos grupos pequeños de creyentes dispersos andaban en todas partes proclamando el evangelio, y muchos fueron salvos (Hechos 11:19-21). Eventos grandes en un templo espacioso no se requieren. ¿Qué es necesario? Seguidores de Jesús que toman en serio su encargo y comparten con otros las buenas nuevas, confiando en que el “evangelio... es potencia de Dios para salud” (Romanos 1:16).
- (4) *Nuestras iglesias deben ser extremadamente dependientes del Señor.* Dijo Jesús, “*el que está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer*” (Juan 15:5). Por lo tanto, algunas iglesias, aun las que tienen el calendario lleno, hacen “nada” a los ojos de Dios pues están ministrando con su propia fuerza, sin una dependencia humilde, con actitud de oración. La única manera de realmente hacer “algo” que cuenta para la eternidad es de quitar nuestra vista de nuestros recursos inadecuados y ponerla en los vastos recursos del Señor. La belleza de tal confianza en el Señor es esta: Recibimos todo lo que necesitamos y Dios recibe toda la gloria. Cuando las personas visitan a tu iglesia, ¿ven ellos a un grupo de personas dependientes del Señor omnipotente? ¿Son una iglesia de oración?

“Y el Dios de paz que sacó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del testamento eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo: al cual sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.” (Hebreos 13:20-21)

Tomado de www.bulletininserts.org

Usado con permiso

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.